

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Pensando en Noviembre

Si bien “la madre de todas las batallas” sigue su curso sin prisa y sin pausa, dejando en claro –por si todavía hubiese escépticos en la materia- hasta donde son ciertas y serias las hostilidades que se han declarado Néstor Kirchner y Eduardo Duhalde, conviene repasar una serie de hechos que preanuncian el escenario post electoral mas probable.

Contra lo que suponían algunos bien pensantes, cuya ingenuidad política es digna de mejores causas, el gobierno ha confirmado en el curso de la última semana que, en el 2006, los impuestos distorsivos –como usualmente se los denomina– seguirán vigentes. Malgrado el ingreso fiscal récord que el Ministerio de Economía estima para el año próximo, ni los gravámenes al cheque, ni los derechos a la exportación, ni tampoco la posibilidad de ajustar por inflación los balances impositivos, sufrirán modificaciones. Los tributos que en un pasado no tan remoto y dada la situación caótica que vivía el país, fueron llamados “de emergencia”, han terminado transformándose de excepcionales en normales.

En realidad, nada hay de nuevo bajo el sol en la Argentina. La política tributaria ha sido, de ordinario, un instrumento compensador de la reticencia a disminuir el gasto público que, dicho sea de paso, continua en alza. Si se tiene en cuenta que, de los aproximadamente \$125000 MM que recibirá el fisco en el ejercicio del año por venir, \$40.000 MM serán en concepto del impuesto al cheque, las retenciones a la exportación y la obligación de las empresas a tributar ganancias ficticias por la

ausencia del ajuste por inflación, las razones en virtud de las cuales el gobierno se ha plantado firme en el tema no necesitan ser explicadas. Un dato adicional muestra el porqué de la medida: sin esa recaudación distorsiva, no habría hoy superávit fiscal. Tan sencillo y tan grave como suena.

La manera de acumular poder por parte del presidente no requiere, para ser entendido a derechas, de ningún componente ideológico. Tiene dos fundamentos: de un lado la confrontación diaria, persistente, ensayada sin solución de continuidad a expensas de los que el santacruceño considera sus enemigos o adversarios, indistintamente; del otro, el mantenimiento de un portentoso superávit que le permite trasparentar, a cara descubierta, lo que desde estas columnas hemos denominado unitarismo fiscal.

La sola voluntad confrontativa de Kirchner le serviría de poco si no contase con la billetera. Pero la billetera solo puede matar al galán –para mentar, una vez mas, la profunda humorada de Jacobo Winograd– en tanto y en cuanto quien tenga derecho a usar y a abusar de ella, este movido por una indisimulable apetencia de poder.

Es cierto, como sostienen no pocos especialistas, que un Estado eficiente podría, a través de una exitosa lucha contra la evasión y a partir de la puesta en marcha de un plan pro mercado de desarrollo, eliminar gradualmente los tributos distorsivos. Pero eso requeriría lo que la Argentina no tiene –un Estado eficiente– y lo que Kirchner no esta dispuesto a hacer porque así las cosas le van muy bien. El argumento de que, tarde o temprano, esa distorsión se notará en el marco macro y microeconómico es consistente, pero es un argumento académico. Al gobierno le interesa el corto plazo. En el largo, cual decía Lord Keynes, estaremos todos muertos.

Sentado sobre tamaña caja, desde la Casa Rosada no le pierden pisada a sus enemigos duhaldistas. En este orden de cosas se inscribe la campaña enderezada contra Luis Patti y la intervención del Partido Justicialista a nivel nacional.

Sería demasiado naive suponer que son medidas que se han vertebrado, por pura casualidad, en este momento. Nada es casual, sobre todo con las elecciones que se nos vienen encima. En principio, ni las andanadas dirigidas al jefe del Paufe ni la citada intervención son estocadas decisivas, de esas que podrían poner de rodillas a la estructura duhaldista. Pero sí demuestran el afán de Kirchner –conforme a su lógica política– de ir por todo.

En las carpas de Lomas de Zamora, mientras tanto, nadie se cruza de brazos. No contestar los agravios, cada vez mas menguados, de la candidata a senadora del Frente para la Victoria y del titular del Poder Ejecutivo, no significa falta de reacción. Supone seguir a pie puntillas una estrategia de campaña de la que “Chiche” Duhalde y sus principales laderos, no se moverán un ápice. Ahora bien, de aquí a diciembre en el Congreso deberán tratarse el Presupuesto 2006; la emergencia económica; los superpoderes y la prórroga de los principales impuestos, entre otras leyes de singular importancia, y el bloque que responde a Eduardo Duhalde ya ha anunciado al gobierno que los tiempos de alineación automática han llegado a su fin. La posición adelantada el fin de semana pasado por Jorge Casnovas responde al panorama que, imaginan los justicialistas bonaerenses, se presentará después de los comicios. Como se comprenderá, dicha postura tampoco es fruto de la casualidad.

Unos y otros, pues, no hacen más que posicionarse a la espera que los resultados electorales les den el espaldarazo deseado. Porque todo cuanto se proyecte, de ahora en adelante, quedará supeditado al veredicto de las urnas. Como dijimos en algún informe anterior, estamos condenados a bailar al compás de la interna peronista. Hasta la semana próxima.

Compacto y destacado

- La disminución en el ritmo de inflación observada en agosto no es proyectable a los próximos meses.
 - Se trata de un mes estacionalmente contractivo, en donde juegan a favor las liquidaciones de temporada para la vestimenta y el fin del período invernal de turismo.
 - Los alimentos y bebidas –principales componentes de la canasta básica– siguen impulsando la suba (aumentaron 1,4 %).
 - La imparable suba del petróleo forzaría un aumento en los combustibles. La nafta subió 80 % desde 2001 (\$ 1,11 el litro) contra un alza de 240 % en el precio internacional del crudo en ese período (valía U\$ 19,30 el barril WTI).
Recuperar un 20 % ó 30 % implicaría una suba del IPC de 0,6 % ó 0,9 % respectivamente.
 - La importante brecha que subsiste entre el acumulado de inflación mayorista desde la ruptura de la convertibilidad y la minorista permite anticipar que continuará la suba de los precios al consumidor.

-
- Los aumentos registrados en agosto evidencian el fracaso de la política intervencionista.
 - Los lácteos –como anticipamos y no obstante la suba de las retenciones– aumentaron 2,9 %.
 - El pollo –con acuerdo de precios vigente– aumentó 1 %.
 - La carne subió en promedio 1 %, pero hubo cortes tuvieron incrementos de hasta 6,3 % durante el mes.
 - Prevenido de la impostergable suba de tarifas, el INDEC planea cambiar la metodología de cómputo de la inflación: los servicios tendrán una menor ponderación en el IPC.
 - Sin una mejora inmediata de la inversión, tanto el crecimiento económico como la contención de la inflación se ven amenazados.
 - La inversión bruta podría reducirse a fin de este año a 19,1 % del PBI. En Chile se ha ubicado por encima del 25 % en los últimos años.
 - El crecimiento de las exportaciones –nuevo motor de la economía por la insuficiencia de la inversión y la declinación del consumo interno– puede desinflarse si no salta la inversión. Varios sectores exportadores tienen su capacidad instalada ya casi saturada.
 - Sólo una solución permanente al tema tarifario puede devolver inversiones al sector energético.
 - Pero la inflación también tiene incidencia sobre la inversión.
 - La inflación presiona al alza las tasas que paga el BCRA para esterilizar la emisión dirigida a sostener el dólar.
 - La suba de tasas desalentará el crédito y la inversión.
 - La nueva estructura de la deuda es altamente sensible a la inflación.
 - La deuda en moneda local tiene cláusula de ajuste del capital por inflación (CER). Eso comprende al Préstamo Garantizado, a los BOGAR, los BODEN, y a los bonos emitidos en la reestructuración (Discount, Par y Cuasi Par).
 - Cada punto que suben los precios ocasiona un incremento de US\$ 480 MM en el stock de la deuda.
 - Este aumento del stock de capital significa una mayor carga financiera, tanto por amortizaciones como por servicio de intereses.
 - Pero la inflación tiene su lado positivo (para el estado): aumenta la recaudación por impuestos al consumo y también la de ganancias, al elevarlas ficticiamente ante la imposibilidad de ajustar los balances por inflación.
 - La actividad sigue mostrando signos de fatiga.

-
- El IVA tuvo una suba interanual de 11,1 % que si se descuenta la inflación anual muestra un muy magro crecimiento de la economía.
 - Las ventas minoristas crecieron sólo 1 % interanual en agosto.
 - El promedio de suba de los primeros ocho meses es la mitad del registrado en el mismo período del año pasado.
 - El 30 % de los rubros relevados sufrió reducciones en sus ventas mientras que otro 33,5 % no observó variaciones.
 - La construcción –principal motor del proceso de recuperación– en julio había caído 0,4 % mensual desestacionalizado. Fue la tercera baja en lo que va de 2005.
 - La industria creció en julio sólo 0,1 % mensual desestacionalizado.
- La recaudación depende cada vez más de los impuestos más distorsivos.
- El impuesto al cheque y las retenciones (éstas aumentaron 41 % interanual mientras que los impuestos de la DGI subieron 14 %) representan ya la quinta parte de la recaudación total.
- Notable “éxito” exportador del tipo de cambio “competitivo”: a pesar de la enorme brecha cambiaria con Brasil, las exportaciones argentinas siguen perdiendo terreno.
- En agosto, las exportaciones argentinas a Brasil crecieron 16,4 % interanual mientras que las brasileñas hacia aquí saltaron 37 %.
 - El gigantesco déficit bilateral (27º mes consecutivo) acumulado a julio (US\$ 2297 MM) ya duplica el alcanzado a la misma fecha en 2004 y supera en 27,6 % el de todo ese año.
 - El crecimiento de las exportaciones argentinas desde la devaluación es inferior a la mitad en que lo hicieron las de Brasil y Chile.
- El gasto primario absorbe ya 2 % más del PBI que en 2001.
- El superávit primario del sector público nacional rondará 3,5 % del PBI contra 3,9 % alcanzado en 2004.
 - Las provincias también contribuirán con un superávit menor al del año pasado; podría ser de 0,3 % del PBI.
 - Los ajustes salariales y los abultados servicios de la deuda amenazan las finanzas provinciales en los próximos meses.
 - Once provincias incumplirán la ley de Responsabilidad Fiscal recientemente suscripta al superar los servicios de sus deudas el 15 % de sus recursos netos de transferencias a los municipios.
- “Desendeudamiento”.
- Al finalizar el año la deuda fiscal y parafiscal (BCRA) se habrá engrosado en hasta US\$ 12000 MM sin computar las contingencias frente a tribunales arbitrales (CIADI, UNCITRAL) ni el impacto de la indexación.

-
- Emitirán \$ 1100 MM adicionales de BOGAR 2020 –ajustables por CER– para asistir a provincias.
- Tres variables exógenas, que han beneficiado grandemente a la economía local en los dos últimos años, habrá que seguirlas con atención en el futuro.
- Una es la tasa de interés internacional de largo plazo.
 - Otra es el creciente valor del petróleo y su impacto en la actividad global.
 - Por último, habrá que estar atento a la evolución de las economías de India y de China y su reacción a la suba del crudo, que puede afectar seriamente el precio de los commodities.
 - La pérdida de relevancia del MERCOSUR en nuestras exportaciones –pasó de representar el 34 % del total en 1998 a ser sólo 19 % en la actualidad– ha disminuido nuestra vulnerabilidad a una crisis brasileña.

Próximo desayuno abierto

martes, 4 de octubre

Reservas: 4314-8600 ó inc@ba.net